



Holandesa y Belga

Las causas que motivaron la migración holandesa y belga de 1880 hacia 1900 fueron variadas y complejas. Podríamos decir que políticamente en los Países Bajos no había surgido un gobierno fuerte que pudiera dar respuesta a los cambios estructurales, institucionales y económicos que estaba atravesando el país.

Un poco de historia...

Contexto histórico

Los Países Bajos (Nederland) es un país europeo normalmente llamado Holanda. Forma parte del Reino de los Países Bajos (Koninkrijk der Nederlanden) junto con las Antillas de Neerlandesas y Aruba. Su nombre se debe a que todo su territorio se compone de tierras muy bajas, a nivel del mar o incluso más bajas. Este país situado al noroeste de Europa, limita con Bélgica al sur y con Alemania al este. Por su nombre, suele ser confundido con la unión aduanera existente entre Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos.

En 1814, Bélgica había sido unificada al estado holandés para formar el Reino de los Países Bajos. Luego de dos décadas de enfrentamientos surgidos de las guerras napoleónicas, el Congreso de Viena resuelve que la unión de ambos países serviría para unir a Europa Occidental que en aquel entonces se encontraba bastante fragmentada. Sin embargo las diferencias culturales de ambos países hicieron que la convivencia resulte imposible. El choque de idiomas, religiones y costumbres empujaron a Bélgica a proclamarse independiente, proceso que comenzó con la revuelta belga de 1830. Durante ocho años, Holanda se negó a reconocer a una Bélgica independiente, hasta que en 1839 esta situación llegó a su fin y ambos países comenzaron su vida como estados modernos e independientes.

El proceso independista tuvo duras consecuencias para Bélgica. Su producción industrial bajó notablemente lo cual desencadenó una inevitable desocupación de gran

parte de la población y una importante reducción de salarios de aquellos que pudieron mantenerlo. El puerto de Amberes fue el lugar más golpeado, es por ello que la mayoría de inmigrantes que arribaron a nuestro país provenían de allí.

Hacia 1830, a pesar de las reiteradas invasiones a Bélgica efectuadas por el rey Guillermo I, los belgas habían logrado independizarse de los holandeses. La época dorada del poderío holandés había llegado a su fin. A partir de 1840, Holanda comienza un período que marca una liberalización de su régimen político. En 1849 sube al trono Guillermo III, tras la muerte de su padre. En lo económico, los Países Bajos pasan de ser una sociedad agraria a una industrial, las máquinas comenzaron a sustituir en gran medida el trabajo artesanal, las condiciones de trabajo eran muy malas, sobre todo en mujeres y niños. Todo esto modificó notablemente la estructura de la sociedad lo cual impulsó a la emigración masiva.

Las causas que motivaron la migración holandesa y belga de 1880 hacia 1900 fueron variadas y complejas. Podríamos decir que políticamente en los Países Bajos no había surgido un gobierno fuerte que pudiera dar respuesta a los cambios estructurales, institucionales y económicos que estaba atravesando el país. El desarrollo industrial traía, entre otras cosas, como saldo, a una clase proletarizada muy grande. Las condiciones de vida eran paupérrimas. Por su lado Bélgica, también había sido duramente golpeada por el desempleo y la reducción de salarios.

Desde 1900 hasta 1914 el país gozó de cierta prosperidad económica debido a su desarrollo industrial, sin embargo esto fue interrumpido por la Primera Guerra Mundial. La migración entonces, resultó de una combinación de conflictos tanto económicos como religiosos.



Inmigración belga

La inmigración belga no fue de las más numerosas, más bien fue de las más modestas. Se estima que entre 1857 y 1939 llegaron poco más de 25.000 belgas a la Argentina. Sin embargo resalta por sus notables aportes al desarrollo de nuestro país en distintos campos, particularmente el comercial. Incluso se recuerda especialmente a las décadas de los 60' y los 70' como la época dorada del comercio de la lana. A principios del siglo XX, Bélgica era el primer y más importante cliente de nuestro país.

Argentina fue el primer país elegido por los belgas dentro del continente americano. No podemos determinar si residían belgas en territorio argentino antes de mediados del siglo XIX, ya que fue en ese preciso momento en que comenzó a registrarse a los inmigrantes que llegaban a nuestro país. Por ello no hay una cifra exacta de los inmigrantes que hasta ese momento llegaron a nuestro país.

Según las estadísticas oficiales fueron 18.677 los inmigrantes que llegaron entre 1857 y 1897, de los cuales se cree que unos 6000 regresaron a su tierra de origen. Los primeros belgas llegaron a principios del siglo XIX, en conexión con el comercio de pieles y las nuevas relaciones marítimas entre el puerto de Amberes y Buenos Aires. Entre estos se

destaca la figura de Adolfo Van Praet (1803-1875) quien fue uno de los fundadores de la Bolsa de Comercio y el Ferrocarril Oeste.

Hacia 1832, ya proclamada la independencia belga, se dispuso un Cónsul belga en la Ciudad de Buenos Aires. La actividad diplomática creció notablemente durante el siglo XIX, lo cual refleja un gran intercambio entre ambos países que se sostuvo de la participación y residencia de importantes figuras belgas en Argentina y argentinos en Bélgica, como por ejemplo el General José de San Martín quien pasó 6 años en Bruselas. Algunas otras personalidades recordadas fueron Mariano Balcarce (1807-1885), importante diplomático argentino encargado de fomentar la inmigración europea a nuestro país, quien contrajo matrimonio con Mercedes, la hija de San Martín. Hacia 1914 existían 14 puestos consulares belgas en todo el país. Miguel Cané, escritor y político argentino, Eduardo Wilde médico, político, diplomático y escritor, ambos exponentes de la Generación de los 80'. De la misma forma, muchos belgas se han hecho su lugar en la cultura porteña, como es el caso de Julio Cortázar y Roberto Payró.

El intercambio cultural fue muy grande. Muchos argentinos se formaron en Bélgica, de la misma manera que muchos profesionales belgas brindaron sus conocimientos para el desarrollo de nuestra Ciudad. En aquel entonces, la enseñanza belga tenía tanto prestigio, que los estudiosos de todo el mundo se esforzaban por instruirse en sus universidades. La inmigración belga aportó un gran contingente de personalidades que han dejado impresa su huella en nuestra Ciudad. Así como también fue considerable su inversión capitalista en ferrocarriles, tranvías, sociedades hipotecarias y empresas de todo tipo.

Inmigración neerlandesa

En el año 1871 el gobierno argentino abre sus oficinas de migración en Antwerp Bélgica y comienzan a reclutar los primeros holandeses, belgas y franceses para poblar el país. Sin embargo, no será hasta el año 1888 cuando suceda la migración masiva de holandeses y belgas.

Se estima que entre 1846 y 1932 emigran de Europa unos 224.000 holandeses, de los cuales 8000 vinieron a Sudamérica. Entre los que eligieron éste como último destino, se localizaron principalmente en Argentina, Brasil y Chile. La recesión económica y la inestabilidad política y social de Holanda en 1880, explican un poco las cifras. Los neerlandeses que llegaron a la Argentina entre 1888 y 1892 se embarcaban rumbo a destinos inciertos escapando de la miseria, en busca de una vida mejor. La mayor parte de ellos había migrado hacia EEUU y Canadá. Sudamérica y Sudáfrica fueron los destinos alternativos. La migración a la Argentina se dio de una manera mixta y desorganizada.

No todos los holandeses que arribaban a la Argentina conservaron la idea de afincarse en el país de forma definitiva. Hay quienes aseguran que entre 1857 y 1920 arribaron realmente unos 8.000 holandeses, pero en el mismo período retornaron unos 3700, dejando un saldo pequeño. En cualquier caso, la inmigración holandesa no llegó a significar un 1% del total de la migración recibida.

La Ciudad de Buenos Aires fue el primer punto que tocaron los holandeses que llegaban entre 1888 y 1890. Su puerto, el principal del país, era y debía ser el paso obligado para

la inmigración ultramarina no sólo de holandeses sino también de otras nacionalidades. Sin embargo, muchos holandeses fueron llevados al interior de la provincia de Buenos Aires y asentados en comunidades agrícolas como Tres Arroyos, San Cayetano, 9 de Julio y otros.

Es importante distinguir entre los holandeses que ya se habían radicado antes de 1889 de aquellos que llegaron en ese período. Los primeros, pertenecían a una elite compuesta por hombres de negocios, diplomáticos, ingenieros y arquitectos reconocidos tales como J. A. Walldorp, quien diseñó el Pabellón Argentino de la Sociedad Rural, J.J. Doler, quien elaboró los planos de la estación Once, y E. Fokers, quien construyera el edificio del Club Español, entre otros. Es menester destacar que en 1875 ya funcionaba el consulado holandés en Buenos Aires.

Pero quienes llegaron después de 1889, no tenían el mismo privilegio. En efecto, en su mayoría agricultores y jornaleros, estos inmigrantes fueron reconducidos a zonas agrarias tales como Tres Arroyos, Santa Fe, Chaco, Entre Ríos, 9 de Julio, Mendoza, etc. Muchos de ellos no tuvieron éxito en su colonización agrícola y por diversas causas debieron regresar a la ciudad para luego volver a su país.

Otros se asentaron en los partidos de La Boca y Barracas, Quilmes o Avellaneda tras el duro revés que habían sufrido en el interior. De forma no planificada comenzaban a llegar a las grandes ciudades aquellas familias que no habían cosechado el éxito a donde habían sido originalmente enviadas.



¿Quiénes llegaron?

Hasta 1888 los holandeses no llegaban en barcos de bandera holandesa, sino que lo hacían de forma independiente. Es por eso que los registros que existen marcan llegadas desde Francia, Inglaterra, etc. Por lo general llegaban de Frisia, Groninga y Zelanda. La composición religiosa fue mixta con predominancia de católicos con respecto a las

familias protestantes. Entre los que arribaron se observa una gran mayoría de hombres solos, profesionales: médicos, abogados, arquitectos o ingenieros. Mientras que muchos fueron enviados directamente al campo, otros decidieron quedarse en la Ciudad tratando de colocarse en la sociedad local a través de sus oficios. Las dos principales tendencias fueron la agricultura seguida inmediatamente por el comercio, y en menor medida jornaleros y mecánicos.

Centenares de ingenieros belgas, formados en las Universidades más importantes de Bélgica como la de Gante, Lieja, Bruselas y Lovaina, mostraban un especial interés por trabajar en Argentina.

También vinieron técnicos, mecánicos, obreros especializados y agrónomos. Por otro lado, muchos arquitectos belgas fueron convocados para aplicar sus nuevos métodos y estilos de construcción, como así también muchos escultores participaron de los monumentos que embellecen a nuestra Ciudad. Un ejemplo de ésto es el Monumento a los Dos Congresos (1910) obra de Jules Lagae o el monumento al Presidente Alsina en Recoleta, de Jacques De Braeckele.

Vida institucional

Instituciones holandesas

Como producto de la vida de los holandeses en Buenos Aires, en 1900 se funda la Iglesia Reformada de Buenos Aires, y posteriormente *Nederlandse Vereniging* (Asociación Holandesa). Esta última, fundada alrededor de 1920, organiza diversas reuniones todos los primeros miércoles de cada mes, en el bar porteño *Van Koning* ubicado en la calle Baez 325 en el barrio de Las Cañitas, y distribuye una revista en idioma neerlandés llamada “*Blad Nederland*” con una tirada de 350 ejemplares publicados ocho veces al año. Entre las publicaciones de la colectividad holandesa también podemos encontrar el *Nederland* (1921-1924) y el *Ons Weekblad* (1924-1932).

La colectividad actualmente cuenta con un número de setenta o cien asociados, todos ellos descendientes de los holandeses que decidieran instalarse en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. La Cámara de Comercio Argentino-Holandesa, fundada en 1919, es una entidad sin fines de lucro con personería jurídica propia para la protección de los intereses comerciales de todos sus asociados. Por último, la Asociación Argentino-Neerlandesa de Ex Becarios, la cual promueve viajes de intercambio para realizar estudios superiores y trabajos de investigación en lo académico y comercial.

Instituciones Belgas

En 1876 se fundó en Buenos Aires la *Société Belge de Secours Mutuels*, que en 1885 fue renombrada como *Société Philantropique Belge*. Las donaciones que surgían de esta última eran destinadas a la asociación mutual encargada de ayudar al desprotegido. En 1889 se abrió a su lado la Sociedad de Protección a los Emigrantes Belgas. En 1920 comenzó a funcionar el semanario “*Pays Libre*”. Sus publicaciones representaban el órgano oficial de la Cámara de Comercio Belga del Río de la Plata. De hecho, sus avisadores eran los grandes grupos capitalistas con arraigo en Argentina, como por

ejemplo Bunge y Born, sociedad que nació en 1884 dedicada en principio a la exportación de cereales. Cabe destacar que hacia 1910, eran dos grupos belgas los que controlaban más del 50% de la producción de cereales en Argentina. El semanario era patrocinado por el Cercle Belge. El Cercle era un espacio de sociabilidad para los notables belgas. Lamentablemente, ninguna de estas instituciones existe actualmente.

En 1992 se fundó la Asociación Belga de Buenos Aires (ABBA) a fin de promover la unión y el intercambio entre los belgas residentes en nuestra Ciudad. La Asociación, nacida de un encuentro entre dos mujeres de la colectividad, le abre las puertas a todo aquel que se vincule de alguna manera con la colectividad belga. La misma forma parte del Club Europeo, junto con otras asociaciones e instituciones representativas de los países europeos.

La ABBA realiza actividades culturales que contemplan desde almuerzos en la embajada de Bélgica hasta visitas a distintos Museos. En el 2008, debido a la visita del Príncipe Phillippe a nuestra Ciudad, la Asociación organizó una muestra con obras de arte de autores belgas residentes en Buenos Aires que se presentó durante todo el mes de octubre del mismo año. Posteriormente estas obras fueron exhibidas en el Club Europeo del cual ABBA es miembro. Por otro lado, al mismo tiempo realiza actividades regulares mensualmente como almuerzos donde se conversa en neerlandés y visitas a lugares de interés, así como también celebraciones especiales como la celebración del Día Nacional de Bélgica o el Día del Rey.

La comunidad belga también ha establecido su Cámara de Comercio Belgo-Luxemburguesa en la República Argentina, situada sobre la calle San Martín al 663, destinada a fortalecer las relaciones comerciales entre ambos países. Desde sus primeros momentos en Argentina, las relaciones comerciales con Bélgica han sido muy importantes. En las últimas décadas del siglo XIX, Bélgica era el primer cliente comercial de las exportaciones argentinas, fundamentalmente de lanas, pero también de quebracho, cueros vacunos secos, cueros ovinos y posteriormente de cereales. Por su parte, Bélgica también le ha vendido a la Argentina importantes productos de consumo como papel, velas, ginebra, textiles, vidrios y armas.



Aportes a la cultura porteña

Raza vacuna holando

Hasta 1875, el suministro de leche a Buenos Aires, había estado a cargo de criollos. Fue a partir de este momento que la participación vasca comenzó a predominar en el desarrollo de esta actividad. La incorporación del tambo la establece como una actividad económicamente planificada. Hacia 1880, el Presidente Julio Roca y su ministro de Interior, Jofre, con ayuda del gobierno holandés, introducen al país la “raza holando”, de aptitud esencialmente lechera.

En 1910, con motivo de las celebraciones del Centenario, el gobierno holandés le regaló a la Argentina un lote de ganado “raza holando”.

Arquitectos belgas

Jules Dormal

Jules Dormal, nacido en Bélgica en el año 1846, se estableció en Buenos Aires luego de haber estudiado en la Escuela Especial de Arquitectura de París. Hacia 1870 abre su estudio de arquitectura en nuestra Ciudad. Probablemente su obra mas reconocida fue la terminación del Teatro Colón, en reemplazo de Víctor Meano, otro de sus arquitectos. Fue también responsable de dirigir la construcción del Congreso Nacional luego del fallecimiento de uno de sus arquitectos.

Otras de las obras que se encargó de terminar fueron la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, en La Plata, la actual embajada de Brasil situada sobre la Av. Alvear, obra del francés Louis Martin.

Entre sus obras más reconocidas se destacan el mausoleo del Gral. José de San Martín dentro de la Catedral de Buenos Aires, el diseño del Parque Tres de Febrero planeado por Charles Thays, el palacio Ortiz Basualdo, el Teatro Opera de Buenos Aires, el primer trazado de Parque Chas, los pabellones del Jardín Zoológico de Buenos Aires y otros. Entre tantas cosas, también fue uno de los socios fundadores de la Sociedad Central de Arquitectos en el año 1886, junto con Ernesto Bunge, Carlos Altgelt, Otto von Armin, Joaquín Belgrano, Juan Antonio Buschiazzo, Juan Martín Burgos, Adolfo Büttner, Fernando Moog y el belga Enrique Joostens. También fue fundador de la Sociedad Estímulo de las Bellas Artes, profesor de arquitectura y concejal en Buenos Aires. Desde su fallecimiento en 1924, Jules Dormal es recordado como uno de los grandes arquitectos de nuestra Ciudad.

Jules Lagae

Jules Lagae, nacido en Roules, Bélgica, el 15 de marzo de 1862, también ha dejado su marca en nuestra Ciudad. Junto con el arquitecto Eugéne Dhuicque, ha realizado el monumento a los Dos Congresos, situado en la Plaza del Congreso. Su obra, merecedora de un premio en Roma, es probablemente uno de los monumentos más lindos de la Ciudad de Buenos Aires. Este monumento fue erguido en conmemoración a la asamblea del año XIII y al Congreso de Tucumán de 1816. El mismo está coronado por una figura femenina que representa a la República cuya mano derecha sostiene una rama de laurel que simboliza la victoria.

Carlos Vereecke

Carlos Vereecke llegó a nuestro país en 1855, donde dos años más tarde le fue encomendada la construcción del actual Parque Lezama. El reconocido jardinero y científico había emprendido su viaje desde Amberes, Bélgica, a Guatemala en busca de orquídeas para importantes predios belgas. Fue en ese mismo viaje que terminó en la Argentina donde trabajó para José Gregorio Lezama en la planificación y plantación de su quinta. Carlos Vereecke fue entonces no sólo el primer creador de este importante parque, sino también el responsable de incorporar especies exóticas para varios parques de nuestra Ciudad.

Artistas Holandeses

Anthoon Ludolf Wassington

Anthoon Ludolf Wassington nacido en Groninga, norte de Holanda, vivió gran parte de su vida en su lugar de origen, trabajando en una droguería para ayudar a mantener a su familia. Mientras tanto se dedicó al estudio del dibujo y la pintura. Años más tarde, habiendo logrado abrir su propia droguería, lo pierde todo en un desafortunado incendio que destruye su fábrica y lo deja sin nada. En este marco llega a la Argentina en el año 1907, dejando a su familia en Holanda. A sólo un año de haber arribado a Buenos Aires funda la Fábrica de productos químicos Wassington y Mijnaerends, sobre la calle Bartolomé Mitre al 4146, barrio de Almagro, con su compatriota Juan Mijnaerends. A su vez, continuó con su lado artístico y llegó a crear la imagen que ilustraba el envase de su primera lata de pomada.

Frans Van Riel

Frans Van Riel, de origen holandés, nació en Roma en el año 1879. Llegó a Buenos Aires en 1907 para trabajar como escenógrafo y terminó estableciéndose en la Ciudad. Fue dibujante del diario La Prensa (1907-1922). En 1913 logró tener su primer estudio hasta que en 1923 logró obtener un conventillo en Florida al 659, al que convirtió en la Galería Frans Van Riel. También se desempeñó como fotógrafo de la sociedad porteña. Sus últimos trabajos como pintor fueron “El paso de los Andes” y los retratos de Manuel Belgrano y de José de San Martín.



Stephen Robert Koekkoek,

Stephen Robert Koekkoek llegó a la Argentina en el año 1915. Antes de arribar a nuestro país había vivido en Europa, en Canadá y en algunos países de Sudamérica. Koekkoek es uno de los artistas prolíficos del país junto a Juan Carlos Castagnino, Antonio Berni, Carlos Alonso y Raúl Soldi. En dos décadas había logrado miles de obras. En las últimas dos décadas, sus obras se han vendido a altísimos precios.

Stephen es el último de quince generaciones de artistas holandeses, que son la más grande familia de artistas de la historia del mundo. Todos ellos son grandes figuras para el mundo del arte. Murió en Chile, un 20 de diciembre de 1934, tras una sobredosis de drogas y alcohol.

Jacques Witiens

Jacques Witiens, nacido en La Haya, Holanda, en 1881, arribó a la Argentina en 1920. Había tenido una gran formación en la escuela de La Haya y había también recibido premios y reconocimientos. Atraídos por la idea de visitar a la hermana de su mujer, residente en estas costas, los Witiens llegaron en 1920 y decidieron quedarse hasta el fin de sus días.

Arte Belga

Hacia 1910, con motivo del Centenario, se hicieron grandes exposiciones en las cuales los belgas estuvieron presentes especialmente en las secciones de transportes y agricultura. Ese mismo año se organizó en la Ciudad de Buenos Aires una muestra de pintura belga, en la que participó Jeff Leempoels, quien obtuvo el Grand Prix. Hacia 1948 se volvió a realizar una exposición de Arte Belga, esta vez en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

Bajo el auspicio de la Embajada de Bélgica en Buenos Aires, la Fundación Patagonista y el Museo Ukulógico de Bruselas, se inauguró la muestra Bruselas, Bélgica en Buenos Aires. Esta exposición contó con obras de todo tipo inspiradas en la Patagonia Argentina. Participaron 40 artistas con dibujos, pinturas, esculturas, poesías y otros géneros artísticos. La muestra fue creada por Dirk Van Esbroek y Dree Peremans, quienes reunieron las obras de un grupo de artistas belgas unidos en La Fundación Patagonista. Estos artistas trabajan en diferentes técnicas con una misma temática: la Patagonia.

Aporte a la música

Dentro de los grupos expatriados se destacaba el número de músicos belgas que arribaron a la Argentina. Unos de los primeros en llegar a Buenos Aires fue Carlos Wynen, Theo Massun, quien en 1900 abrió una escuela de Música en Buenos Aires.

Los belgas fueron parte destacada de la vida musical porteña. Llegado en 1889, Edmundo Pallemarts, de Malesias, se hizo famoso como director del Conservatorio Argentino y como autor de Sinfonía Argentina y Suite Flamenca. En 1904, Augusto Maurage se instaló en Buenos Aires y fundó su propio conservatorio. Algunos otros fueron Louis Gorin, Florentin Van Huylendonck, Carlos Marichal, Aloise Vandenbussche y otros.

Por otro lado, la música porteña también tuvo su impacto en Bélgica. Hacia 1914 el tango ya sonaba y se bailaba en los salones de baile belgas.

Intercambio comercial

Desde la llegada de los primeros belgas en la Ciudad de Buenos Aires, el comercio ha sido una de las actividades primordiales de la colectividad. Los comerciantes del puerto de Amberes se vieron muy interesados en la lana que ofrecía Argentina, a tal punto que hasta 1883 Bélgica ocupó el primer lugar en la lista de compradores, llevando la mitad de las exportaciones argentinas de aquel entonces. Posteriormente, Francia tomó este lugar, favoreciendo las importaciones con nuevos derechos aduaneros en sus puertos de Dunkerque y Le Havre. A pesar de ésto la influencia comercial belga no se derrumbó, hacia 1907 seguía siendo uno de los tres compradores más importantes.

Bélgica no solo importaba productos argentinos sino que también traía productos belgas. Compraban lana, quebracho, cueros vacunos secos, cueros ovinos y posteriormente cereal. Con la llegada del siglo XX, al puerto de Amberes comenzaron a llegar docenas de millares de sacos de trigo, harina y maíz, mientras que Argentina recibía los productos industriales de consumo belgas: papel, velas, ginebra, cigarros, azúcar refinada y especialmente textiles, zinc, vidrios y armas.

La Boda Real

Desde la Ciudad de Buenos Aires la comunidad holandesa siguió paso a paso la boda entre Máxima Zorreguieta y el Príncipe Guillermo Alejandro de Orange Nassau, desde el Palacio Sans Souci, en la localidad de Victoria. La convocatoria fue hecha por parte de la embajada de Holanda, quien sorprendió a los participantes con cuatro pantallas gigantes desde donde se transmitió la boda, despertando la emoción del público local. El evento se vivió como una verdadera boda.

La comunidad holandesa, a pesar de no ser muy numerosa, es muy unida. La convocatoria superó cualquier expectativa, asistieron al evento muchas más personas de las esperadas. Muchos se quedaron sin poder sentarse siquiera. Al final de la ceremonia se homenajeó a los invitados con un desayuno. Luego estuvo la orquesta, el mago y hasta una pieza de tango. Por último, al mediodía se sirvió un asado en honor a la comunidad local.

Barrios, calles, plazas y monumentos

En nuestra Ciudad existen tres calles en homenaje a la colectividad belga. Calles BELGICA, BRUSELAS ciudad capital, AMBERES, ciudad, provincia y puerto fluvial de Bélgica desde donde llegó una gran cantidad de inmigrantes en el siglo XIX y OSTENDE, ciudad belga en la provincia de Flandes Occidental.

La presencia de Holanda en Argentina se destaca en el nombramiento de la calle AMSTERDAM, ciudad capital de los Países Bajos, y la calle ERASMO, en homenaje a Desiderio Erasmo (1467-1536) que fue un gran humanista y pensador holandés.

En el año de 1973 se nombró Plaza Holanda a un amplio sector del Rosedal, delimitado por las calles Infanta Isabel, Av. Presidente Montt, Av. Iraola y Av. del Libertador. A través de los años se fueron modificando las ordenanzas que delimitaban el espacio de la misma. En el año 1993 se firmó un Convenio por el cual la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, el Reino de los Países Bajos y la Corporación Puerto Madero S.A. se comprometían a construir una nueva Plaza Holanda en un predio de Puerto Madero que sustituiría a la del Parque Tres de Febrero, que todos reconocen como “El Rosedal”. Dicho convenio no fue aprobado por el Concejo Deliberante, motivo por el cual el cambio quedó suspendido.

El intercambio argentino-belga también ha sido homenajeado con el nombramiento de la Plaza Bélgica, ubicada en Figueroa Alcorta y Ramón Castilla, así como también en la Plaza del Congreso, donde podemos encontrar el bellissimo monumento del belga Jules Lagae. Luego de la inauguración del edificio legislativo en 1906, se decidió embellecer el entorno remodelando la plaza. Hacia 1910, con motivo del Centenario, la Ciudad de Buenos Aires recibió muchos monumentos de las colectividades que aquí residían y de sus respectivos países. Bélgica se sumó a la celebración con el monumento a los Dos Congresos. Este monumento fuente, obra del escultor Jules Lagae y el arquitecto Eugéne Dhuicque, ambos belgas fue inaugurado en 1914 y luce intacto desde aquel entonces.

De Argentina a Bélgica

En 1975 se inauguró el Monumento Ecuestre al General D. José de San Martín en Bruselas. La estatua, ofrecida por el Gobierno argentino a la comuna de Woluwe Saint Pierre, está ubicada en la Avenida Tervueren y el Boulevard de la Woluwe, y es una réplica del monumento del Gral San Martín que está erigido en la plaza que lleva su nombre. El autor de la obra fue el francés Louis Joseph Daumas.

La mutua influencia también fue reconocida en el Reino de Bélgica, donde se inauguró un monumento dedicado a Julio Cortázar frente a la casa de su infancia sobre la Avenida Louis Lepoutre y la Plaza Brugmann de la comuna de Ixelles. El monumento se inauguró el 26 de mayo del 2005 por iniciativa de la Embajada de la República Argentina. El monumento obra del artista Edmund Valladares, fue donado por la Comuna de Ixelles con el apoyo de la UNESCO, de la Embajada Argentina en Bélgica y del Instituto Nacional del Cine y las Artes Audiovisuales, presidido por Jorge Coscia.

Curiosidades

El Padre de la Patria, el General D. José de San Martín, se estableció en Bruselas de 1824 a 1828, a fin de finalizar allí la educación de su hija Mercedes. En 1829 abandona Bélgica debido a las revueltas que tenían el objetivo de independizarse de los Países Bajos. Luego se estableció en París, donde vivió hasta su muerte.

Hacia 1880 Bélgica era el primer comprador de las exportaciones argentinas. A los puertos de Amberes llegaban lanas, cueros secos, cueros ovinos, maíz, harina y otros productos argentinos, mientras que a Buenos Aires llegaba papel, ginebra, cigarros, textiles, vidrios y armas belgas.

Piex Franki, la empresa belga, fue la encargada de construir los cimientos del famoso puente de La Boca.

Ver fuentes consultadas

- Memorias de Inmigrantes I, Dirección General de Relaciones Institucionales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Monumentos y Obras de Arte en el Espacio Público. Colección cuadernos educativos, Buenos Aires, Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- Nogués, Germinal, Buenos Aires, ciudad secreta, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

- Piñeiro, Alberto Gabriel, Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, 2005.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s/f.
- “Todo es Historia, En la Escuela”, Suplemento de Ciencias Sociales para docentes de EGB y Polimodal. Suplemento N°4, abril del 2000.
- En los deltas de la memoria: Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX., Bart De Groof, Patricio Geli, Eddy Stols, Guy Van Beeck (eds.).
- 100 años de Holanda en la Argentina 1889-1989. Publicación auspiciada de la Embajada Real de Los Países Bajos.
- “Holanda y Argentina, de los primeros colonos al Casamiento Real”. En Revista Todo es Historia n° 414. Director Félix Luna.
- Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-23296-2003-07-28.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario